

ejemplo, lo ha señalado repetidamente) consistió en no haber tenido en cuenta la valiosa experiencia que puede extraerse de estos «sistemas» ecológico-culturales como es el caso de la *várzea* de Careiro, que Sternberg supiera interpretar con maestría.— ALFREDO S. C. BOLSI

*Atlas industrial de España**

Durante los últimos años, en el Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo se viene realizando una serie de atlas que constituyen interesantes aportaciones en un campo que, pese a su importancia para el conocimiento del territorio, no parecía haber despertado hasta ahora demasiada atención entre los geógrafos españoles. Frente a publicaciones anteriores dedicadas al estudio de Asturias desde perspectivas diversas, el atlas realizado por Gaspar Fernández Cuesta y José Ramón Fernández Prieto se centra en el análisis de la relación industria/territorio en España, subrayando no sólo en el texto, sino también en el título, la reconocida incidencia de dichas actividades productivas en los procesos de concentración espacial de la actividad económica y la población.

La unidad básica espacial de referencia con que se elabora la cartografía es el municipio, lo que constituye una importante aportación que permite análisis muy completos y pormenorizados de la lógica espacial de la industria a escala nacional. Tales análisis —sin duda imprescindibles tanto para comprender la realidad actual como para proporcionar las claves con las que plantear intervenciones en el territorio—, cobran especial interés en una etapa como la que vivimos desde hace ya tres décadas, caracterizada por las profundas y aceleradas transformaciones económicas, sociales, laborales e institucionales que condicionan de forma muy particular el comportamiento de la industria y los efectos que genera esta actividad productiva en el territorio; como es sabido, dichos efectos están siendo de muy distinto signo, aunque todos ellos responden a las diversas formas de articulación de las sociedades en el espacio global de los flujos y las redes.

Los mapas están elaborados con gran cuidado y precisión técnica, lo que da como resultado una excelente

cartografía municipal, nunca hasta ahora realizada con tanto nivel de desglose, que constituye a mi entender la principal aportación de este trabajo, que en el futuro será sin duda una referencia obligada para todos aquellos estudios que, tanto a escala nacional como regional o provincial, pretendan profundizar en el conocimiento del comportamiento territorial de la industria española. La mayor parte de los mapas, un total de veintinueve, está referida al año 1990; la información recogida en otros quince corresponde al año 1980, mientras que uno más analiza la evolución experimentada por el empleo industrial en el período comprendido entre estos dos años de referencia. Como complemento, se incluye alguna otra cartografía, elaborada en blanco y negro y a un tamaño más reducido, en la que se muestra diversa información correspondiente a años anteriores, que resulta útil para la comprensión de la lógica territorial del sistema industrial español. Se trata, pues, de la cartografía más detallada y completa hasta ahora disponible sobre la distribución municipal de esta actividad productiva en España. Una vez más se pone en evidencia la importancia de las nuevas tecnologías para avanzar en el conocimiento del territorio.

Aunque el objetivo central del trabajo sea la elaboración de un atlas, se realiza además un análisis detallado de la evolución territorial y sectorial de la industria en la década de los ochenta, que, sin duda, resulta útil y es de agradecer, puesto que ayuda a la interpretación de los mapas y a profundizar en el conocimiento de la relación industria/territorio. Pese a la importancia de la etapa analizada para la evolución de la industria española —no puede olvidarse que en su mayor parte los procesos de reestructuración y reconversión empresarial para adaptarse a las nuevas lógicas productivas se llevaron durante esos años— la información queda ya poco actualizada, puesto que los procesos de ajuste industrial han continuado a lo largo de los años noventa. Explica este hecho el haber utilizado como base informativa el Censo de Locales del Instituto Nacional de Estadística que, como es sabido, se realiza cada diez años; aunque concebido con una intencionalidad distinta a la de contribuir al conocimiento de la distribución espacial de las actividades económicas, se ha convertido en fundamental para dicho fin, dada la falta de información existente al respecto con suficiente desagregación espacial. A mi entender, hubiese sido de interés utilizar como complemento el Registro Industrial del Ministerio de Industria puesto que, pese a sus imprecisiones y defectos, permite conocer cada año el número de establecimientos que han realizado inversiones, la cuantía y el carácter de las mismas, el número

* FERNÁNDEZ CUESTA, G. - FERNÁNDEZ PRIETO, J. R.: *Atlas industrial de España. Desequilibrios territoriales y localización de la industria*, Oviedo, Nobel, 1999.

de empleos creados y la potencia en ellos instalada, distinguiendo entre los que son ampliaciones y los de nueva creación. Como es habitual en los trabajos de Geografía Industrial, una vez más se pone en evidencia la insuficiencia de las fuentes estadísticas disponibles en España para llevar a cabo análisis territoriales de las actividades económicas en general y de la industria en particular.

La obra está dividida en cinco capítulos principales a los que hay que añadir la introducción, las conclusiones y un importante apartado dedicado a lo que los autores llaman cartografía complementaria; junto a lo anterior, se incluyen también algunos apéndices y bibliografía. Tras la presentación, el primero de los capítulos se centra en explicar de forma sistemática, detallada, precisa y rigurosa la metodología utilizada para la elaboración de los más de cincuenta mapas que conforman la base de este trabajo, constituyendo un buen inicio del mismo. Al análisis del proceso de industrialización y a las transformaciones experimentadas por el territorio como consecuencia de ello, se dedica el capítulo siguiente, centrandose especialmente la atención en lo que constituye la génesis de los desequilibrios territoriales. A continuación se entra de lleno en los tres capítulos que constituyen la parte central del atlas: la localización municipal de la industria en 1980 y 1990, así como la distribución sectorial de dicha actividad productiva en este último año de referencia. Junto a un análisis pormenorizado de la información, que incluye cuadros de una gran utilidad, es de destacar la riqueza cartográfica con que cuentan estos capítulos, mereciendo especial referencia el minucioso desglose sectorial realizado que permite conocer con precisión la distribución municipal de las diferentes ramas de actividad industrial.

Tras las conclusiones de rigor, se incluye un apartado que, aunque se titula «cartografía complementaria», contiene mapas de un gran interés que, además, resultan fundamentales para el análisis evolutivo de la industria; sobre todo hay que resaltar entre ellos tanto el dedicado a los cambios producidos en el empleo industrial entre 1980 y 1990, como el que recoge la distribución municipal de los empleos en actividades de servicios a las empresas en los dos años analizados. Los cuatro apéndices con datos provinciales por tamaños de municipios con los que se da por concluido el trabajo resultan así mismo de una gran utilidad. Hay que hacer referencia, por último, a la gran calidad de un material fotográfico muy bien seleccionado, que sirve como complemento a la cartografía, enriqueciendo el conjunto de la obra. A ello contribuye también el cómodo y manejable formato utilizado para su publicación.

En definitiva, el Atlas Industrial de España constituye una interesante aportación en este campo de la Geografía.— INMACULADA CARAVACA BARROSO

*Los contrastes sociales y demográficos urbanos: Un modelo de atlas geográfico de una ciudad**

Este trabajo sobre la estructura del espacio social de Gijón, la ciudad asturiana con más habitantes y mayor potencial económico, cuya publicación se ha demorado una década, por los fundamentos teóricos que lo sustentan, por la manera en que abre la horquilla de los problemas espaciales a cuya existencia se enfrenta y por el tratamiento gráfico de los resultados, se distancia tanto de algún que otro meritorio atlas sociodemográfico urbano, de ciertos análisis sobre dinámicas demográficas de ciudades y de mosaicos sociales intraurbanos españoles, que es altamente improbable que, en un horizonte próximo, se dé a la estampa el resultado de una investigación parecida.

B. López prueba que con una única fuente documental, el Padrón Municipal de Habitantes, bien es cierto que con la riqueza informativa como la del de 1981, no repetida en los posteriores, se puede dar cuenta de la división social de un espacio urbano si los datos que suministra esa fuente se ponen en relación con las modalidades históricas de construcción de la ciudad y con el funcionamiento del mercado inmobiliario.

Aplicándose a la consideración de 68 variables reconocidas en las 146 secciones del casco urbano, y en algunos casos, los más explicativos, analizadas también para sus 737 manzanas, consigue ampliar el campo temático de la geografía social urbana analizando la población desde la estratificación profesional; y mediante la consideración del origen de los ingresos familiares, acercarse a las formas de consumo de espacio urbano desde cada segmento social. A una escala, pues, muy poco frecuente en otros análisis sociales y demográficos de ciudades españolas.

En la primera parte se aborda el análisis de los factores que explican el crecimiento demográfico de Gijón entre 1950 y 1981, y que convierten a la ciudad en la ca-

* Berta LOPEZ FERNANDEZ: *El espacio social de la ciudad de Gijón*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1998, 158 págs.